

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LA CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

*Dr. Ricardo Melgar Bao**

(MGVV): **M**uy buenas noches. Para el Departamento de Filosofía y para el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras es un enorme placer contar con la presencia del Dr. Ricardo Melgar Bao. El Dr. Melgar es un destacado catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, Antropólogo e historiador de origen peruano, es también destacado conferencista a nivel internacional, sobre todo en Estados Unidos, Europa y Sudamérica. El doctor Melgar nos acompaña a propósito de una actividad que se está realizando durante esta semana en el Centro de Estudios Generales sobre las **Revistas Culturales y Repertorio Americano**. El día de hoy nuestro invitado nos platicará sobre un personaje de enorme importancia e influencia en la historia contemporánea de América Latina: José Carlos Mariátegui. Para ello ha preparado la

* Conferencia dictada en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica el 27 de octubre de 1999.

Transcripción y edición: Mario Gerardo Víquez V.

conferencia "José Carlos Mariátegui y la crisis de la civilización occidental".

Sin más preámbulo dejamos en el uso de la palabra al doctor Ricardo Melgar.

(RM): Gracias por la invitación. Empezaré brevemente reseñando algunos datos de Mariátegui. José Carlos Mariátegui nace en el año de 1894, en una población costera del Perú, tema de discusión entre sus biógrafos. Fallece en el año 1930 a la edad de 36 años, dejando una obra copiosa, compilada en aproximadamente 22 volúmenes, y digo aproximadamente porque todavía la familia Mariátegui y los mariateguistas, que es una legión muy grande no solamente peruana, sino internacional, andan a la búsqueda de un texto perdido que es uno de los últimos textos que él escribió que eran sobre ideología y política. José Mariátegui, no obstante la brevedad de su vida, trascendió en el escenario Latinoamericano y Europeo. El es un autodidacto y en el año de 1919 viaja a Europa y hace una larga e intensa búsqueda en los campos de la política, del arte, de la cultura. Entre 1919 y 1923 abreva en los escenarios europeos en estas direcciones. Recordaré que entre el 19 y el 23, Europa está saliendo del gran colapso de la Primera Guerra Mundial pero no solamente el primer colapso de la Primera Guerra Mundial, sino además Europa está enfrentando serios problemas que tienen que ver con la primera posguerra. Por un lado, la emergencia de una marea revolucionaria que se cristaliza con la Revolución Rusa y tiende a extenderse por Europa y una contramarea que tiene como inicio, el experimento de Mussolini, dos años después de la Revolución Rusa que también intenta proyectarse sobre el escenario europeo. En este marco es donde Mariátegui no solamente hace su encuentro con lo que son sus lecturas de occidente y del mundo como totalidad y heterogeneidad cultural, sino también inicia una aproximación, una reflexión que va con muchas tensiones sobre lo que es el escenario que él va a denominar Indoamericano para referir a una América en la cual todavía no había claridad sobre la manera de referirla, de significarla. En el imaginario de las elites políticas e intelectuales este continente era referido de muchos modos. Uno pasa a revistas de literatura de

principios de siglo y será referida a través de 18 ó 20 vocablos que se disputan el privilegio de marcar un sentido hegemónico: Indolatina, Indoamérica, Iberoamérica, Hispanoamérica y muchos otros más rebuscados y menos conocidos.

En este sentido lo que me interesa resaltar de la propuesta de Mariátegui. Mariátegui va a encontrar que en el mirador intelectual europeo la idea de agotamiento de la civilización occidental está en la atmósfera de discusión ideológica, política y cultural. Está no solamente este famoso texto sobre la decadencia de occidente de Spengler, sino que aparecen muchos otros textos que tratan de señalar la crisis que enfrenta la Europa de la primera postguerra; pero además va asociado a la construcción de una serie de imágenes que se han venido crivando desde nuestro continente sobre Europa y que están revelando un poco la crisis de las culturas oligárquicas en los escenarios continentales. La vieja armadura para referir orden y progreso desde las casamatas del positivismo comienzan a ser erosionadas frente a la mirada que hay sobre los impactos reales de la guerra europea.

Pero también habían sido precedidos por otros impactos más continentales que tiene que ver con la guerra hispanoamericana del 98, que tienen que ver con la intervención estadounidense del año 14 en México, los problemas que hay con respecto a la escisión de Colombia, entre Panamá y Colombia: la nueva Panamá y esa franja no definible que después se llamará zona del canal para darle curso a este espacio controversial.

Y bueno frente a ellos ¿qué cosa es lo que está cambiando? Se puede ver en la literatura modernista, se puede ver en la ensayística latinoamericana, de que tanto Europa como Estados Unidos comienzan a cambiar los referentes de marcar el sentido de lo que es lo civilizador, la sección de civilización que aparecía consensuada como una cresta del proceso de desarrollo económico, tecnológico, cultural de occidente bajo clave capitalista comienza a ser cuestionada. ¿Por qué cuestionada? Porque la guerra y todos éstos eventos bélicos que van previos a la primera

guerra, la guerra de los boxer y varios eventos dentro de la periferia y dentro del propio escenario europeo, van a generar imágenes muy fuertes de que hay una barbarie blanca, una barbarie urbana y que esas tecnologías de guerra, como los gases venenosos que se despliegan sobre poblaciones civiles, no solamente las trincheras, van a generar un gran desencanto sobre las posibilidades de acceder a un peldaño más en el curso del desarrollo de la humanidad, como si se hubiera erosionado esta certidumbre de mirar Europa o los Estados Unidos como el paradigma a alcanzar.

Pero esta crisis de ideas, esta crisis de representaciones, esta crisis de símbolos, donde se produce un proceso de reascripción de sentido, es decir, ¿qué es la civilización? La civilización ya no es lo que creíamos que era. Tiene sus excrescencias y este proceso de excrescencias además, se va a reforzar por otro tipo de expectativas que comienzan a aparecer en la propia Europa en el campo cultural y me refiero a la producción artística, me refiero a la producción filosófica de buscar desde la propia Europa ya no hacia adentro una salida a este impasse traumático que generó la primera guerra y esa salida se vuelca excéntricamente desde el occidente hasta el no occidente.

No es casual de que en esos años aparezca una fuerte vertiente orientalista en plena Europa, pero también en los Estados Unidos, y podríamos referir muchas expresiones de estos profetas que concitan la adquisición de Occidente: Krhisnamurti, Tagore quien fue nombrado en 1913 Premio Nobel. Tagore apadrina a su vez a Krhisnamurti que es el principal emisario de las concesiones teosóficas que señalan de que hay que buscar en la India las claves para una salida planetaria más deseable, más espiritual. Y al lado de ellos están apareciendo otro tipo de expresiones altamente conflictivas. La propia Revolución Rusa está presentado tensiones inéditas, ¿por qué inéditas? Porque la Revolución Rusa había tenido como grandes escenarios lo que era la Rusia blanca, la Rusia occidentalizada. Entre el 17 y 19 se había situado en este horizonte todavía muy occidental de lo que era el

imperio zarista, subvirtiendo estos órdenes; pero en el año 20 y ya Mariátegui anda por Europa, la Revolución Rusa se extiende sobre el gitarola (sic.) asiático y sobre el interland islámico. En el año 20 se realiza en Bakú que es justamente el corazón del espacio asiático bajo hegemonía Islámica, el Congreso Comunista de Oriente, que a lo mejor alguno de ustedes vio alguna escena de este evento en una película notable de factura norteamericana cuyo título es "Por quién doblan las campanas" que es la reconstrucción de la vida de John Rick (sic). La escena de la película retrata tal cual aparecen los documentos, llega Siloviégl (sic) el gran dirigente internacional rojo después de Lenin al evento, un ateo convicto y confeso que además quiere darle ese sesgo al proyecto bolchevique en el escenario mundial y los que lo están recibiendo son las distintas organizaciones de los marxismos islámicos y bueno, uno puede decir, ¿cómo, marxismos islámicos?, pero pues se crean bajo las siglas del "sarcaquislam" (sic) y éste tiene sus vertientes que ligan y aproximan dos íconos que serían difíciles de entender fuera de ese contexto. ¿Cómo de pronto Mahoma y Lenin pueden reconciliarse? Entonces en el congreso de Bakú el saludo de los participantes, de los delegados de los distintos pueblos de esta vasta región que no es precisamente occidental, comienzan a invocar a los grandes íconos de la tradición islámica al lado de las vivas a Lenin. Entonces Lenin es un enviado de Alá. Hay una famosa compilación que hace Máximo Gorki, escritor ruso, de la recepción de la Revolución Rusa en el espacio Oriental y eso no es solamente esto. El asunto también comienza a expresarse en otros escenarios; es decir, el orientalismo está de pronto abriendo fuego a una discusión de la manera de pensar políticamente el mundo, y bueno Mariátegui toma atención y le dedica un artículo a lo del Congreso de Bakú. Pero no solamente le toma atención a ello, encuentra de que Oriente está significando un conjunto de sentidos abigarrados, contradictorios. Oriente es todo lo que no es Occidente y todo lo que no es Occidente es muchas cosas. Es el interland asiático de la ex Rusia Zarista, pero es la China, es la Indochina, es todo el espectro que tiene que ver con lo cercano y el medio Oriente, pero también es América Latina. Entonces el Oriente implica muchas

cosas y en ese proceso Occidente comienza a ser visto desde una lectura en la cual se van a cruzar tres coordenadas centrales en las lecturas de Mariátegui.

La primera es de que Europa aparece hasta 1923 enfrentada por esta opción que está erosionando uno de los fundamentos políticos de Occidente: la democracia. Va a señalar Mariátegui que la crisis de Occidente es una crisis de civilización, es una crisis civilizatoria y va a señalar en primer lugar que esa crisis civilizatoria se expresa en el plano político, dice que es una crisis de la democracia. Pero ¿por qué es una crisis de la democracia?, porque la democracia está aquejada, lo dice metafóricamente, de un mal cardíaco, y ¿cuál es el mal cardíaco?, el corazón de la democracia que es el parlamento, el sustrato de esta forma de estado que había resultado deseable, utópica para la tradición liberal europea, se ve cuestionada, cuestionada desde dentro y desde fuera. Desde dentro porque en Europa las estructuras parlamentarias están siendo rebasadas por el curso de los acontecimientos políticos. El entramamiento que hay en los parlamentos europeos en ese momento no permiten lograr una estabilidad política en ninguno de los países y donde lo logran es porque el parlamento se ha convertido en una estructura coreográfica, como en el caso de la Italia de Mussolini. Es un no parlamento, es una mascarada real. En otros casos por la vía extra parlamentaria se impugna la estructura de estado y esta forma que aparece deslegitimada en todo el escenario europeo, es deslegitimada en toda la región de los Balcanes, en Italia, en la Prusia aparece también cuestionada y cuestionada desde el fascismo y desde el anarquismo y desde el bolcheviquismo emergente.

Entonces la crisis de occidente comienza a ser leída por Mariátegui como una crisis civilizatoria porque está afectando esta formación moderna que él de pronto refiere como la última forma generada por la civilización occidental, que es una forma capitalista. Pero la última forma que criba un tiempo largo, ese tiempo largo que va del XVI a principios del siglo XX y particularmente al filo de la Primera Guerra. Pero, esta lectura de la crisis de Occidente que hace Mariátegui, como crisis de la

democracia, él en otro trabajo que comienza a hacer después de haber ubicado la crisis política, va a señalar que va a tener una serie de correlatos que la crisis de occidente si es crisis de civilización no es sólo porque sea crisis política, es una crisis en el campo filosófico, en el campo de las artes y en el campo de la economía. Entonces en el campo de la economía allí coincide con la literatura marxista que está mirando la posibilidad del derrumbe europeo y la posibilidad de la extensión de la Revolución Rusa al resto de Europa. Belakún ha tomado el poder después de la Revolución Rusa en Hungría, hay la posibilidad también de una gran revolución en lo que era el espacio Alemán; en Italia está el Movimiento Consejista Obrero sobre todo en el norte industrial, y se está intentando disputar el espacio y la opción de futuro de Italia a la fuerte marea fascista. Y en España la situación se inclina a una salida dura que favorece un régimen filofascista. Bueno ese es un poco el marco que lee Mariátegui. El derrumbe de políticos estaría asociado a un derrumbe económico, pero el agotamiento del capitalismo europeo y es un capitalismo que puede cimbrar una crisis general de todo el capitalismo occidental.

Cuando está leyendo esto todavía no se ha aplicado el plan norteamericano para resolver el asunto de las reparaciones de guerra entre Alemania, Francia y todos los países que entraron en conflicto, y entonces en esa mirada muy de coyuntura él dice que se está descalabrando en lo económico, pero a donde yo quiero ir más, es cómo él ve la crisis en el campo de las ideas. En el campo de las ideas va a señalar de que en el ámbito filosófico el núcleo duro de la civilización capitalista occidental se ha fragmentado, se ha atomizado. ¿Por qué se ha atomizado?, porque el viejo sello que legó el racionalismo de Descartes a Kant y a las expresiones ulteriores de la filosofía occidental ha perdido legitimidad y que ese proceso de deslegitimización se está expresando en la emergencia de otras corrientes que tienen que ver con el vitalismo, con el pragmatismo, con el intuicionismo. Propuestas como la de Nietzsche, como la de Garzón como la de Sörel, cuestionan las casamatas duras de esta racionalidad de la tradición filosófica.

Pero si la filosofía aparece como el gran núcleo de todo el sistema de ideas la pregunta que se hace Mariátegui es ¿si esta fractura, que está viviendo Europa y el Occidente en su conjunto, no tendrá expresión en otros campos? Si la filosofía deja de enseñar la racionalidad, entonces es probable, piensa él, que también se expresará ahí esto en el ámbito del arte, cuando comienza a pasar revista al arte, él comienza a hacer una especie de balance del arte de la primera postguerra y dice "es un arte en crisis". ¿Pero por qué es un arte en crisis? porque tanto el impresionismo, el cubismo, el posimpresionismo y todos los otros ismos y aquí está refiriéndose solamente al campo pictórico, se nota un proceso de fragmentación de lo que eran las tradiciones pictóricas. En el caso del impresionismo ha habido un proceso de disociación entre lo que eran la técnica pictórica y la axiología pictórica: el valor del color y de la luz se sobredimensionan al impresionismo, pero se niega la línea. El cubismo, por el contrario subraya planos y líneas, pero desploma, subvalúa los usos que aparecen sobrevalorados en el impresionismo. En el posimpresionismo que intenta un juego de síntesis recuperando color y línea, genera fracturas en otros referentes técnicos. Lo mismo pasa en el teatro de vanguardia y cuando pasa el teatro de vanguardia analiza lo que implica el teatro experimental de Berlín, las tradiciones pirandelianas y entonces va encontrando también de que la técnica, los rebeldes técnicos de cada práctica artístico-cultural, se han fragmentado. En el teatro experimental berlinés de pronto se borra precozmente la relación entre actores y públicos; el caso del teatro pirandelliano se invierte la figura, la famosa obra de personajes en busca de autor y se plantea la legitimación del dramaturgo como el gran demiurgo de la puesta en escena y en otras variantes de las prácticas teatrales sin dejar de mencionar este gran énfasis subjetivista que emerge y entonces se pregunta ¿qué es lo que está pasando? Lo que antes estaba concentrado en las prácticas artísticas ahora lo vemos en proceso de fragmentación y este proceso de fragmentación en la lectura de Mariátegui carece de sello, es decir ¿qué es lo que se puede sellar?, nada. Porque en todo el sistema de representaciones y de prácticas artísticas y del pensamiento filosófico lo dominante es la fragmentación

y qué es la fragmentación en última instancia, sino expresiones de una gran crisis civilizatoria. Pero la crisis civilizatoria para Mariátegui también se expresa en el plano de las sensibilidades. No es sólo un asunto de ideas, es un asunto también de estado de ánimo. ¿Cuáles son las sensibilidades dominantes? Y aquí está explorando en el laboratorio europeo y va a señalar de que todo este proceso de fragmentación va a corresponder con ciertas resonancias afectivas, propias del desencanto, propias de escepticismo, propias de este gran desplome subjetivo, y no es casual que haya un gran desplome subjetivo. Lo que dice Mariátegui se puede ver en la manera incluso de representar en la vida cotidiana, lo que es la noche; es decir, hay una sobre representación de lo crepuscular, mórbido; es una noche agotada, es una noche mórbida, es una noche anémica, no es una noche bodeleriana, es una noche donde políticamente comienza a ser recortada bajo diferentes claves políticas. Mussolini en Italia en la que ya ha empezado a hegemonizar su proyecto manda a la cama a los italianos a las 10 de la noche, cierra los cabarés y prohíbe el charleston. Entonces comienza a encontrar que estas expresiones que van a acompañar el escenario europeo, deprimentes, de abatimiento, de escepticismo, de desencanto, traducen también, en el aspecto de las sensibilidades el asunto de la crisis; y aquí, al incorporar, al resituar el asunto de sensibilidad, está tomando distancia de lo que es una vieja tradición interpretativa, de los marcos académicos e intelectuales de los siguientes subconjuntos. Porque la racionalidad, la tradición racionalista, los grandes aparatos teóricos dejaron fuera de juego la capacidad de significar, la función cognitiva también o devaluativa de lo emocional. Lo emocional dice o no dice, significa o no significa, traduce o no traduce; entonces hoy en día nosotros escuchamos de pronto, con interés polémico la propuesta que señala que la nueva racionalidad, esta racionalidad secundaria debe recuperar el reencuentro entre razón y afectividad para releer el mundo en que vivimos.

Pero bueno, Mariátegui incursiona en esta dirección, pero también va a leer la crisis de occidente desde otro ámbito que también está en el marco del gran

imaginario occidental: el desplome de los mitos. Occidente ha perdido la fe en sus mitos y el gran mito, la democracia, que había sido mitologizada se ha derrumbado. Como mito se ha quedado solo a nivel de una idea gastada, de una idea fracturada por el peso de la práctica, por el desplome de lo que sería su cristalización mayor de estructura parlamentaria, el corazón del estado demoliberal adolece de mal cardíaco.

Pero ¿qué pasa con el asunto de los mitos? Sobre Mariátegui se ha señalado que Sörel, que es uno de los que marcha a contracorriente emergiendo desde el propio marxismo. Sörel es contemporáneo de Cabriola, contemporáneo de Prejanov (sic), contemporáneo de esta segunda generación de marxistas que menciona Perry Anderson en su visión eurocéntrica del marxismo. Sörel señala el peso del mito por su capacidad de fascinación, de convocatoria para hacer historia, para reorientar el curso de la historia, pero no es el único que está planteando eso, Francis De la Issy, un francés, también ha ido más allá de la propia propuesta de Sörel. Sörel pensaba en un solo mito, un mito alternativo, un mito a contracorriente que era la gran huelga general. De la Issy no, De la Issy piensa que el asunto de los mitos en el imaginario sociopolítico es mucho más complejo, que es cierto que se ha derrumbado el mito de la democracia. Para De la Issy el mito de la huelga general ha perdido fuerza, para Mariátegui también; De la Issy menciona y esto lo está refiriendo a los años 20, justo en el tiempo en que está Mariátegui en Europa, de que lo que pasa es que hay varios mitos en juego, varios mitos que se disputan una salida para Occidente desde el no Occidente. El fascismo construye sus propias mitologías, los bolcheviques también y muchos aparecen en la región de los Balcanes, la famosa Internacional Verde porque es la expresión de los populismos campesinistas que acceden al poder en éstos diferentes estados y que proyectan sus expectativas para el escenario internacional. En los Estados Unidos también se expresa la emergencia de uno de estos tipos de populismo agrarista vinculado de diferentes maneras a la denominada Internacional Verde. Ellos tienen su propio mito y es un mito que además va a remitir a este espacio sobre el cual también

Mariátegui va a incidir para discutir el asunto de la crisis de Occidente.

El espacio sobre el cual descansa culturalmente, económicamente los soportes principales de la civilización occidental en su forma capitalista: el escenario urbano. La ciudad también está siendo cuestionada, interpelada. Ha aparecido esta novela del año 24 que saca Chayanov como seudónimo, donde constituye un relato de qué implicaría una nueva sociedad después que los bolcheviques han perdido el poder y los campesinos lo han tomado para configurar una opción distinta. Pero no es la única corriente que está cuestionando, interpelando la ciudad. ¿Por qué interpelar la ciudad? Porque la ciudad aparece como el gran paradigma espacial de lo más logrado de la cultura y lo más logrado de la tecnología y del desarrollo económico. ¿La industria dónde se asienta? Se asienta en el escenario urbano y entonces este juego de concentraciones comienza a ser cuestionado, no solamente por campesinistas al estilo Chayanov; comienza a ser cuestionado por los orientalistas y comienza a ser cuestionado, incluso desde la arquitectura crítica europea. Aparece una corriente que es estigmatizada como los exurbanistas (sic) y esta corriente cobra presencia en París y cobra presencia en la Rusia roja. Hoy podemos observar una serie de posturas críticas que están cuestionando a la ciudad, la están interpelando y señalan que la ciudad ya no puede seguir siendo el centro de la búsqueda de una alternativa civilizatoria.

Y frente a esta discusión Mariátegui dice poco, pero dice. Señala con cierta ambigüedad de que el ideal de la futura forma civilizatoria debe ser un tanto rural y un tanto urbano; es decir, apuesta a una salida de equilibrio. Pero cuando se refiere al caso peruano, que es el centro de sus preocupaciones, retoma también el tema de lo rural y lo urbano. Lima frente a las posibilidades que se le abren a las comunidades indígenas; esto aparece en los siete ensayos, en el capítulo menos discutido de los siete ensayos "Regionalismo y Centralismo", donde en uno de los párrafos de este capítulo se pregunta sobre el futuro de la capital, el futuro de la ciudad y ahí un poco abre la

discusión. Pero la reflexión sobre interpretar la ciudad es más de fondo y es compartida con los sectores más críticos de quienes están juzgando la crisis civilizatoria de Occidente en los años 20, es decir en este primer tiempo de la postguerra.

¿Cómo resuelve o intenta resolver Mariátegui una salida a la crisis, a esta crisis civilizatoria? El va a reivindicar frente a este escepticismo o frente a ciertas ortodoxias, el peso del relativismo; y el relativismo le permite a Mariátegui recontrar a Oriente y a Occidente y entre Oriente y Occidente abrir un espacio para lo que él denomina "Indoamérica", de pronto coquetea con el término Martiano de nuestra América y por ahí con algún otro adjetivo que usa como sinónimo. Pero, ¿de qué relativismo estamos hablando? este relativismo él señala como provechoso, como propositivo. ¿Propositivo en qué dirección? Porque está permitiendo el relativismo, el manejar una lectura de lo que él va a llamar su marxismo indoamericano, ¿dónde está la brújula para él? Él dice "No habrá más dogma para mí que el propio método", es decir no los grandes constructos conceptuales. Pero ¿qué implica este método? Aproximarse a todas las corrientes de su tiempo sobre las cuales hay que dialogar y ver en qué medida, por un lado, concurre en el sentido de erosionar la civilización capitalista occidental y frente a ellas lo que propone es que a todas ellas hay que apoyarlas para que siga jugando éste papel erosionador, es decir, él le apuesta un poco a que la fragmentación siga su curso, no le preocupa tanto la significación política que puede tener para el marxismo duro de su tiempo. Pero por otro lado, en el campo de la reflexión política, de la reflexión teórica y de la reflexión artística, la posibilidad de un reencontro, de una cierta convergencia. Este refinismo es un campo de tensión en la lectura de Mariátegui pero que para él le permite manejar el espacio cultural desde la revista **Mantra**, que tiene gran presencia en el continente, y le permite enfrentar al escepticismo y literalmente dice lo siguiente: "El relativismo obedece a la ley del mito, de muchos mitos, y en ese sentido es positivo, propositivo. Los mitos del Occidente y del no-Occidente y de Indoamérica para rearmar el mundo". Propuesta policentrista, no lo aclara. Alguno de sus biógrafos dice

"es que eso lo dijo en los libros que el komintern, mandó purgar y desapareció al momento de su muerte".

La pregunta es, toda esta lectura de Mariátegui ¿qué posibilidades de recepción tuvo? Y voy a irme a éste extremo del Occidente, a ésta Indoamérica que es no Occidente y es extremo Occidente. Un indígena que está próximo a Mariátegui y me voy a referir no a un testimonio muy racional, sino al menos racional de los testimonios. ¿Cómo lee desde el relato onírico el mensaje de Mariátegui? Y con esto termino, dice: "Mariano Larico Yucla (sic) una vez soñó que José Carlos Mariátegui estaba en una asamblea en Huilacunca, había mucha gente de muchos países, y muchos jóvenes hablaban muchos idiomas, Mariátegui hablaba castellano. En esa asamblea hablaron bastantes delegados, yo intervine y dije 'Camarada José Carlos Mariátegui permítame la palabra. Respetado camarada, compañeros asistentes a esta asamblea, yo quiero pedirle al camarada José Carlos que nos acompañe para que en Huilacunca se funde una universidad para los pueblos del mundo. Yo tengo aquí en Huilacunca un terreno que se llama Huicayamarca, camarada obsequio este terreno para que funcione la universidad', entonces todo el mundo aplaudió, salimos de la asamblea y nos fuimos a un sitio lleno de árboles. Huicayamarca (sic) es así, estaba lloviendo pero no nos importó y aplaudimos a José Carlos porque rompió una botella de pisco y dijo: 'bueno, pues ahora vamos a abrir una universidad para los campesinos y tú Mariano vas a trabajar acá, vas a enseñar a los alumnos política, para eso tienes que aprender muchas cosas'".

Intentando esclarecer un poco el sentido de estos términos en torno a la reflexión de la propuesta de Mariátegui, se me ocurrió entrevistar un promotor indígena octogenario radicado en México, quechua. Le digo, Eduardo, me podrías explicar qué significa Huilacunca, Huicayamarca, y me dice ¿para qué quieres saber? Yo le cuento y de pronto se me pone a llorar por teléfono, nada más le leí el párrafo y me dijo "Yo soy hijo de esos sueños".

(MGVV): Mario Gerardo Viquez Vargas
(RM): Ricardo Melgar